

EL REINO.



AÑO IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Jueves 18 de Setiembre de 1862.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 890.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR.

Turin 15.—Segun los periódicos, el general Brignon ha dimitido su cargo de gobernador civil de Sicilia. Monale ha sido nombrado comisario real de Palermo, con atribuciones de gobernador.

Berlin 15.—Dicen de las fronteras de Polonia, que durante una visita domiciliar verificada ayer en Varsovia en casa de algunos alumnos de la academia de pintura, éstos hicieron fuego contra la milicia urbana, aunque sin herir a nadie. Encontraron algunos revólvers y puñales. Conforme con una invitacion del gran duque conde de Zamoiski, la nobleza ha firmado una peticion.

Londres 15.—New-York 4.—El ministro de Francia en los Estados-Unidos salió ayer de New-York para Washington a bordo de una fragata francesa.

Constantinopla 14.—Se ha fijado el plazo de recoger los calmes. Se ha retirado de la circulación el papel-moneda, cuyo valor se eleva a 99.850,072 piastras; el mercado monetario reconoce de hoy más la base del interés legal de las monedas de oro y plata de la Turquía.

DEL INTERIOR.

Odessa 17.—Ayer entró en bahía el navío francés *Wagram*, para tomar a su bordo el batallon de cazos que traia otro navío que se incendió, y condecoró a Veracruz. El navío que sufrió los efectos del fuego regresa a Tolon.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

SS. AA. RR. las Sermas. Sras. Infantas doña Maria del Pilar Berenguela y doña Maria de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

ESPAÑA EN LONDRES.

CARTAS SOBRE LA EXPOSICION DE 1862.

CARTA DUECÉSIMA.

Annualmente se celebra en Londres, con el título de *Handel festival*, una serie de funciones líricas en honor del primer músico de Inglaterra. El respeto y glorificación a los grandes hombres de la patria, que con tanto ardor se tributa por todos, alcanza, y no en pequeña parte, para el modesto artista dedicado al divino aunque intrascendente arte de la armonía. Estas fiestas, ordinariamente en número de tres, y a las que el público asiste con placer señalado, recibieron con motivo de la exposicion universal colosales proporciones, como para transmitir con mayor fuerza al ánimo de los extranjeros el entusiasmo de que en ellas se hallan poseídos los naturales. A 4,000 ascendía la cifra de los ejecutantes, y la cita estaba dada para el *palacio de cristal*, a las doce de la mañana del 23 de Junio.

Conviene advertir, ante todo, que la verdadera maravilla de Londres, la que no tiene semejante en ningún país, ni puede tenerlo sin duda alguna, es el palacio de Sydenham. Todo el mundo lo ha visto pintado, y cada uno puede formar de él la idea que se le antoje, bien seguro de que su vista real le ha de sorprender siempre lo mismo, y de que nadie ha acertado ni acertará a describir de una manera satisfactoria ese enorme edificio de filigrana, endeble unas veces cuando se le considera con los ojos entornados, y fuertísimo cuando se le palpa ó contempla cargado de gentes y de objetos que harían temblar el palacio de nuestra Reina; edificio semejante al que fabricarían los pájaros para vivir todos juntos, pero que han fabricado los ingleses para encerrar en él un modelo de todo lo grande, magestuoso, sublime y bello que ha existido en el mundo desde la creacion hasta ahora, con cuyo aliente congregan cada día 8 ó 10,000 visitantes por término medio, que absortos y enagenados ante tantas ilusiones realizadas, proclaman a Inglaterra el país más grande del universo.

No se tome a exageracion nada de lo que decimos, pues nos proponemos ser parcos en cálculos y alabanzas, seguros de que lo maravilloso ha de resaltar en los hechos. Es muy común que cuantos entran en el palacio, y que son viajeros acostumbrados a visitar cosas extraordinarias, digan que ya no desean ver nada más, ni quieran conservar superiores recuerdos de nada de lo que han visitado, pues lo cierto es que allí está todo, y que está todo de la manera más bella imaginable.

La historia del palacio da quizá mejor idea de su grandeza que las descripciones más meditadas. Construido, como todos saben, dentro de Londres para la exposicion de 1851, se acordó derribarlo y destruirlo, pasada aquella, con ánimo de que fuera eternamente memorable su memoria en la imaginacion de los que se figuraran su existencia ante las láminas que iban a quedar; y aun cuando este pensamiento no deja de ser grande en sí mismo, el pueblo inglés significó no aprobarlo por los medios naturales de su prensa y sus reuniones públicas.—Si se quiere conservar la memoria (dician), que se conserve el palacio.—Pero como en Inglaterra todo lo hacen los particulares, y sobre ellos no tiene fuerza alguna el gobierno, la empresa propietaria había contactado, al hacer la exposicion, con el producto de los restos del palacio, que se elevaba a 40 millones; y este producto, puesto que el palacio se construyó con intencion de derribarlo, constituía casi toda la ganancia de los especuladores asociados.

En tal situacion, y cuando el público no sabia lo que pensaban resolver, una tarde se presentó a la comision régia, reunida en el palacio, un caballero de aspecto vulgar, que solicitó decir cuatro palabras al presidente, conde de Granville.

—Desearia saber, millord, le dijo, qué pensais hacer de este palacio.

El conde, que era de los que opinaban por que se conservase, contestó:

—Se ha aprobado la vandálica idea de destruirlo.

—Pues entonces, repuso el caballero, haced cuenta de que yo lo he comprado.

Al oír esto, todos los miembros de la comision se quedaron atónitos, y alguno se atrevió a advertir que solo el apropiamiento estaba tasado en 400,000 libras esterlinas, ó sea 40 millones de reales. El desconocido sacó un libro, escribió algunas líneas, y cortando la hoja se la entregó a lord Granville, diciéndole:

—Tened la bondad de enviar ese bono al Banco de Londres; y si mi cuenta corriente alcanza para que lo pague, será señal de que el palacio es mio.

La comision mandó en efecto el bono al Banco, cuyo tenedor de libros contestó que la persona firmante podía girar algunos bonos como aquel y serian pagados en el acto. El comprador no era otro que uno de tantos comerciantes como hay en Londres, a quienes apenas conoce nadie personalmente, y cuyo nombre no traspasa las tapias de la City.—Duño del palacio, publicó una operacion de crédito, garantida por él, para reunir 700,000 libras en pequeñas acciones, con el objeto de llevarse el palacio por suscripcion nacional fuera de Londres, y fundar en él una exposicion permanente. Las acciones se colocaron en seguida: todo el mundo quería tomar parte en esta obra, las grandes con las pequeñas fortunas. Las señoras se presentaban a pedir acciones en su nombre; hubo accion que se colocó entre tres ó cuatro personas, ninguna de las cuales tenía dinero para comprar una entera.

Y a todo esto, la especulacion era tan ruinosa, como que con las 700,000 libras no había bastante para arrancar el palacio y trasportarlo a Sydenham. El arquitecto Owen Jones, que se había encargado de interpretar el pensamiento de Paxton, y que vio la ocasion de levantar su ya celebrado nombre a la altura de los grandes ingenios, tan pronto como contó con dinero y con entusiasmo público, reformó sus estudios, aumentó y perfeccionó la maravillosa idea, embelleció las partes que consideraba endebles; principio, en una palabra, a realizar sus sueños de artista, lo que equivale a decir que arruinó a la empresa. Se pidió un segundo empréstito, y un tercero, y un cuarto y un quinto, sin que nadie murmurara, sino antes bien alentando todos para que la grande obra fuese digna de Inglaterra; y por fin, después de cuatro años de trabajos constantes, y de 170 millones invertidos, se abrió al público el palacio de cristal, a 5 rs. la entrada.

Allí habían colocado el museo viviente de la humanidad. Monumentos egipcios, griegos, babilónicos, árabes, romanos, persas, en toda la extension de su tamaño comparativo: reproduccion natural de todas las bellezas, de todas las maravillas que desde los primeros días del hombre se habían concebido y ejecutado por los ingenios y con los tesoros más importantes: copias y trasuntos exactos de las estatuas, arcos, fuentes, obeliscos, palacios de todos los tiempos y de todos los países más celebrados del mundo: animales corpóreos desde el origen conocido de la creacion hasta las investigaciones modernas del microscopio, desde el mastodonte hasta la araña: flores, plantas y frutas; peces, aves y pájaros de las regiones más apartadas; tierra, piedra y minerales; algas, conchas y cristalizaciones de todas las montañas y de todos los mares: la civilizacion en sus obras y la barbarie en sus personas, con grupos de familias salvajes de África y de América, con carcerías de osos blancos del polo, con armadas, embarcaciones, trages, muebles y cuanto pudiera dar idea de la historia, de las vicisitudes y de la manera de ser del universo antiguo y moderno: el mundo que anda, el que vuela, el que nada, el que siente, el que yace; todos los mundos sincopados, toda la humanidad viva y muerta: eso trajeron; eso colocaron en el palacio de cristal.

Y cuando ya a su falda han establecido los jardines más bellos de Inglaterra; y cuando ya han mandado artistas a todas partes para copiar ó traerse lo que exista de bueno, de raro ó de estudiable, en donde quiera que lo encuentran; y cuando ya sus saltos de agua, y sus plantaciones de cedros, y sus gimnasios de mil clases, y sus museos vivos y muertos van llegando al limite de lo posible y de lo nuevo; cuando apenas hay nada que desear, inventan y realizan conciertos como este, para añadir a una exposicion que calla, otra exposicion que grita por 4,000 instrumentos afinados. Hemos querido decir algo del palacio de Sydenham para que se sepa el sitio del concierto, porque siempre es bueno, cuando se habla de espectáculos, conocer el teatro donde se representan. Ahora diremos cómo estaba dispuesto ese teatro.

El palacio de cristal, descrito vulgarmente, es una enorme galería de hierro y vidrios, como su título indica, cortada en sus extremos y centro por tres galerías perpendiculares. Colocad sobre una mesa una cinta, cortad otra cinta igual en tres porciones, ponid un pedazo en cada punta y otro en medio, y tendreis la planta arquitectónica del palacio. Estas cuatro galerías, que realmente no son más que una sola, porque se comunican por galerías laterales de más baja techumbre, que

corren paralelas con la gran nave longitudinal, constituyen el espacio hueco del palacio, visible en su interior casi todo, y con especialidad desde el medio, donde la vista abraza entre multitud de sutiles alambres la extension completa del cuadrilongo.

El concierto se verificó en la galería que corta el centro de la nave principal, de modo que los espectadores tenían a su frente el escenario, a su espalda el resto de la galería que da al centro de los jardines, y a derecha ó izquierda los dos brazos de la nave, ingreso el uno y término el otro del edificio. Ya es tiempo de decir que los espectadores sentados éramos 16,000, y a más los que pululaban por las galerías, cuyo precio de entrada había sido mucho menor. Los ejecutantes se acercaban a 4,000, y estaban colocados en la forma que vamos a explicar.

El escenario, que llamaremos así, aunque no se parece más que en la forma general a los escenarios de los teatros, es un semicírculo casi completo, poblado de una gradería que se eleva desde la línea de las cabezas del público hasta la altura superior del que también nombraremos salon, aunque ni lo es ni lo parece. Como los espectáculos que en él se verifican son de día, y la luz entra en este raro palacio por todas partes, no tiene lucernas ni quinqués, así como también carece de telones, cortinas y otros adornos completamente absurdos en aquel sitio.

Toda su decoracion es una pared de madera, pintada de un color aplomado artístico, la cual asemeja a un inmenso tornavoz, que es precisamente lo que se necesitaba: las demás decoraciones se las proporciona la naturaleza misma del espectáculo; los trages de las mujeres, sus adornos y cintas; los fraques de los hombres, sus blancas pecheras encoradas en el mático negro del chaleco y la corbata; los papeles de música que se mueven, los instrumentos que relumbrian, las cabezas que oscilan; todo el matiz, en una palabra, ó todos los matices de media plaza de toros de Madrid, que es por cierto el tamaño y poblacion de aquel escenario, cuyas tintas no pudieran nunca trasladar al lienzo ni Philastre ni Aranda con todo el poder de sus pinceles.—La colocacion de los ejecutantes no es ya asunto de topografía, sino de arte musical; y por eso, así como por las soluciones acústicas y de ritmo que lleva en sí, necesitamos hacerla proceder de las oportunas clasificaciones.

Había 98 primeros violines, 96 segundos, 75 violas, 75 violonchelos, 75 contrabajos y 86 instrumentos de metal y madera, ó sea 505 instrumentistas. Había 810 tiples, 810 contraltos, 750 tenores, 750 bajos, nueve solistas, y un director, los cuales suman 3,635 ejecutantes, que unidos a los subdirectores, oficiales de órdenes, repartidores de papeles y otros oficios, elevan el número a los 4,000 expresados anteriormente.—Aquí conviene advertir que este concierto es el primero y único en su clase que se ha ejecutado hasta ahora; y poco cuando se oye decir que en Alemania, Suiza y en Francia mismo se han celebrado cantatas en que tomaron parte algunos miles de personas, hay que tener presente que estos no son corales en la legítima acepcion de la palabra, sino corales, ó sea reunion de voces que expresan con más ó menos combinacion armónica un himno, un canto popular ó cualquiera otra pieza escrita y arreglada *ad hoc*, lo cual está muy lejos de una ópera, y más lejos todavía de un oratorio sacro en tres partes, como el que el 23 de Junio se ha ejecutado. Lo primero lo resuelve la paciencia, y se resuelve en los pueblos filarmónicos, como se va resolviendo en Barcelona; lo segundo depende de la ciencia, del arte y de los recursos; circunstancias todas imposibles de encontrar en otro pueblo que Londres, porque ninguno tiene tal número de instrumentistas hábiles, ninguno posee tal muchedumbre de voces adecuadas, ninguno cuenta con escenario como el palacio de cristal, y ninguno, y esto es lo más importante, concibe siquiera la idea de que 16,000 espectadores se dejen 80,000 duros a la puerta para escuchar dos horas de música clásica. ¿Dónde tanta afición? ¿Dónde tanta gente? ¿Dónde tanto dinero?

Estamos describiendo, pues, el mayor y más notable concierto dado jamás. A la vista tenemos la estadística de los grandes conciertos ingleses que se han celebrado: el primero, que data de 1781 y se verificó en la abadía de Westminster, lo compusieron 525 ejecutantes; fué el asombro de su siglo: el último, celebrado en el mismo palacio de cristal, tuvo 1,650 actores, entre los cuales se contaban 150 músicos de regimiento, que ahora no cabían, porque la índole de la música reclamaba la preponderancia de la cuerda sobre el metal. Repetimos, por consiguiente, que esta combinacion armónica es tan nueva, que bien merece la prolija diligencia con que vamos a exponer su colocacion y método directivo. Para ello nos valdremos de frases vulgares, pero persuasivas. Se trata de una batalla musical con todos los incidentes de las grandes batallas; debemos, por lo mismo, decir en primer lugar, que hubo unidad de mando. M. Costa, maestro italiano de origen, inglés por adopcion, fué el general en jefe; tenia generales de division en todo el campo; estos a su vez edecanos de órdenes; había un jefe de estado mayor, señales eléctricas, ordenanzas, y para que nada falte al símil, hasta cornetas que en tonos preventivos dirigian ó modificaban ciertos movimientos parciales. Nos explicaremos.

Figuramos medio embudo, que es la verdadera semejanza del escenario: en la parte céntrica superior el órgano; más abajo, en línea recta, el bombo; por debajo del bombo los timbales, y en la parte estrecha del medio embudo el director, de

pié con la batuta en la mano. Esta era la línea principal de direccion: timbalero y bombista miraban al director de cara, porque M. Costa daba espaldas al público; pero como el organista también la daba, porque el órgano de Davison (el mayor que se ha construido hasta el día) se toca de frente, un gran espejo colocado sobre los registros ponía en comunicacion exacta al general con jefe de estado mayor, en términos de que ambos eran una sola voluntad desde tan larga distancia.—A la derecha de esta línea, es decir, a la derecha del órgano, estaban colocadas las tiples; a la derecha de las tiples los baritonos; a la izquierda del órgano los tenores; a la izquierda de los tenores los bajos, y a modo de una faja que se extendía inferiormente desde los bajos de la izquierda hasta los baritonos de la derecha, estaban colocados los contraltos. Hasta aquí las voces, que ocupaban dos terceras partes de la línea general.

Por debajo de las voces se extendían los instrumentos en esta forma: a la derecha, esto es, debajo de los baritonos, los primeros violines y las primeras violas; a la izquierda, ó sea en relacion con los bajos, los segundos violines y violas; más hacia el centro, por ambos lados, el metal fuerte; y en el centro mismo el metal cantante y la madera.

Ahora necesitamos valernos de otra figura grotesca para expresarnos mejor. Los ejecutantes formaban un abanico abierto; la parte de la vitela los coros; los huecos de las varillas la orquesta; en el clavó el director; y para seguir el símil, porque es exacto, las varillas las ocupaban los contrabajos y violonchelos en su parte visible, pues la escondida entre la vitela estaba representada por trombones y cornetas que de trecho en trecho continuaban los radios hasta la curva superior, confundidos con los coristas.—Había, pues, una línea general de direccion y varias subalternas. La general ya hemos dicho que principiaba en el maestro, y pasando por los timbales y el bombo terminaba en el órgano; las subalternas, partiendo del director mismo, se extendían por contrabajos y violonchelos hasta perderse en los trombones que tocaban la curva máxima; y de esta manera, abrigadas las voces por los instrumentos y los instrumentos por sus compasistas, el brazo de M. Costa se dejaba sentir en todas partes, imprimiendo a su arbitrio el movimiento que las circunstancias requirieran, como si en vez de un numeroso ejército de combatientes manejase un pelotón de reclutas. A esto se debe que el concierto en sus cuatro horas de música no tardara una sola falta; que jamás un acorde saliera turbado; que ni por acaso entrasen antes ó después los diversos grupos de coristas; y en fin, que pudiera dejarse a los cantantes espacio libre para sus *formatas* y *flourishes*, sin miedo de que la masa vocal é instrumental, que no los veía porque estaban colocados debajo de todos en ala delante del director, les atropellase ó pisase las notas, como hasta en un miserable teatro donde cantan cuarenta, suele ocurrir frecuentemente.

No sabemos si esta disposicion de las masas sonoras, que llamaremos estrategia musical, será la última palabra del arte ó sufrirá modificaciones, especialmente en Alemania; ignoramos la opinion de los mariscales alemanes, que son los primeros estratégicos de la música; pero allá va nuestra opinion.

La música es un puro efecto, no tiene causa; por eso no se sabe dónde están los fundamentos de su belleza: la mision de la música es la armonía, y sin embargo, hay modulaciones inarmónicas que en circunstancias especiales producen efectos maravillosos: Beethoven y Mozart, como antiguos; Rossini, Bellini y Meyerbeer, como modernos, nos dan a cada paso ejemplos de esta verdad.—Siendo la música un puro efecto, es necesario prescindir de toda teoría estética *a priori* para venir a parar en resultados prácticos *a posteriori*. El sabio maestro de Bellini decía, hablando de la Norma: «¿Qué lástima que ese muchacho haya escrito una ópera contra todas las reglas del arte! y sin embargo, es preciso confesar que algunas piezas suenan bien.» El pobre fralle, que se rebelaba contra el método, no podía rebelarse contra el oído.—Pues bien: para conquistar el efecto del sonido, la disposicion de M. Costa nos parece irreprochable. Otro director menos experto habría procurado, ó la interpolacion absoluta, que es la más lógica, ó la sucesion relativa, que es la natural: habría hecho salir la masa sonora de la multitud mezclada, ó habría colocado primero los bajos profundos, después los cantantes, después los baritonos, en seguida los contraltos, mas allá los tenores, y cerrando el círculo las tiples, como acontece en los teatros. Pero ¿qué sucedería? La gran masa vocal hubiera tendido cabeza y cola, principio y fin, máximo y mínimo, con lo cual en la enorme extension del coro habría parecido que se cantaba en dos lugares distintos; y mientras los espectadores de la izquierda se atronaban con los bajos, los de la derecha sentirían lastimado su oído con la agudeza áspera de las tiples. La disposicion de M. Costa es un cuadro mirado de frente, cuyo marco son bajos y baritonos, su primer término contraltos, y su lonjanzana central tiples y tenores; disposicion completamente acorde con la de la orquesta, pues mientras a los bajos y baritonos que atraen se les abrigaba con los violines y violas que cantan, a los tenores y tiples que cantan se les envolvía con el metal ruidoso y la cuerda fuerte que acompaña; dejando en el centro y lugar más bajo a los contraltos que melodizan, confundidos con el metal y madera suaves, que como ya hemos dicho, ocupaban el comedio del embudo, frente por frente del espectador.—Así dispuestas las cosas, los primeros acordes del *Dios salve a la Reina* con que principió el concierto electrizaron a los oyen-

tes, que mientras duró el famoso himno pareció que ni respiraron siquiera.

Tiempo es ya de decir algo sobre la obra ejecutada.—Handel, como nadie ignora, es un músico clásico del siglo pasado, que a la circunstancia de haber recibido su educacion y escrito en Inglaterra debe el que, aun cuando oriundo de Alemania, los ingleses lo tengan por su maestro histórico. Handel es el ídolo de los aficionados británicos. Maestro de condiciones severas, é intransigente con la música profana, sus principales y numerosas obras son oratorios, ó sean óperas sacras, que deberían ejecutarse en la iglesia si la iglesia fuera un teatro, siquiera le llamasen sagrado. Pero a falta de esta imposible condicion, los ingleses han hecho unos locales sin nombre propio, en los que, bajo el aspecto severo de un templo, aunque con perfiles muy *confortables*, se toca y canta la música sagrada, y con particularidad y aplauso ruidoso la de Handel. Las obras de este están vaciadas en moldes de los libros santos: *Sansón*, *Judas Macabeo*, *Israel en Egipto*, *Mestas*, etc., son títulos que indican bien su género y su estilo. La division de ellos es por lo comun de tres partes; su ideal la grandeza; su expresion más adecuada el cuarteto de cámara ó la capilla de una catedral, sin embargo de que se prestan grandemente a la extension que la idolatría inglesa ha querido darles, arreglándolas para conciertos monstruos. Su estilo, siempre clásico, las hace duras; su melodía, imitativa de las palabras más que de las ideas genéricas, se hace algo monótona, como monótonas son las palabras, que no los conceptos, de la Biblia.

Para nuestro pobre juicio, y perdónenos los ingleses, Handel tiene escaso número, aunque infinita ciencia, y sus obras no alcanzarán en el mundo musical ni ahora ni nunca el general aplauso del príncipe de los alemanes. Ellos dicen, por ejemplo, que su *Mosés en Egipto*, que aquí gusta poco, va cien años delante de la civilizacion musical de Inglaterra; y así, lo que tiene de más agradable se lo aplauden de presente, y lo que tiene de más insípido se lo aplauden en nombre del porvenir.

En suma, los ingleses necesitaban un músico como han necesitado un guerrero: Francia tuvo un Napoleón; ellos han hecho un Wellington; Alemania tuvo un Beethoven; ellos han hecho un Handel; pero en nuestro concepto hay una idéntica diferencia para el resto de Europa entre Handel y Beethoven, como entre Wellington y Napoleón.—Bien recordamos la frase que se atribuye al público de Ariosto: «El poeta está loco; no lo entiendo;» y librenos Dios de decir que Handel es mal músico porque no llega a nuestra comprension; pero permítansenos decir:—Handel es un sábio; á nosotros no nos gusta.

La obra verificada el 23 de Junio fué *El Mesias*.

—¿Qué podemos decir, profanos como somos en el arte de leer las palatas de mosca del pentagrama, sobre los pormenores de este oratorio? Bastante haremos con consignar que tiene tres partes y consta de 57 números; que sus armonías son celestiales; que hay en él arranques de un ingenio privilegiado; que me parece muy superior en los coros á los solos; y en fin, que su música, generalmente hablando, se presta por la solemnidad, por la acentuacion, por el espíritu, á que se exprese en esos pasmosos conjuntos. Las fugas, sobre todo, están tratadas de una manera magistral. Sin jurgarse con ellas á fíteres de sonido, como solia acontecer con los músicos del siglo pasado, semejan admirablemente las impresiones de un pueblo que se espanta, de una multitud que llora, de grandes muchedumbres que se alegran (*allaluya*), ó que corroboran y aprueban los votos del inspirado (*amen*).—Nada tan asombroso como oír en el concierto de que hablamos, gracias á la disposicion de sus partes, la expresion dolorida de las mujeres, templada con el valor y entereza de los hombres; el canto de las vírgenes y el himno de los guerreros; las plegarias ó los denuestos, en confuso, pero armónico sus manifestados; y seguir con la vista á la par del oído las modulaciones melódicas que desde los bajos se fugan á las tiples, y de estas van á morir á los baritonos dulcificados por la media voz de los contraltos; atmósfera sonora semejante á una bandada de ruiseñores, jilgueros y oropéndolas que se entretuviesen en subir y bajar á nuestra vista planos inclinados del horizonte, expresando con sus trinos y gorgeos la imponente y bella magestad de una mañana de primavera embalsamada con el aroma de los campos!

¡Y en medio de todo, cuando las 3,000 voces del coro callan de repente con un *tutti magnifico*, dejando suspenso al espectador, oír del centro de la masa sonora las flautas y los pícolos, el corno y el oboe que preludian una melodía de transicion, como si los pájaros de la selva callasen de improviso acobardados por el lejano eco de las trompas de caza, terminado el cual volvieran tímidamente a ensayar poco á poco sus apagados acentos, hasta que la confianza del peligro pasado los resuelve á provocar la explosion de su ruidosa canturía!

¡Lástima grande que con tan extraordinarios elementos de accion no asomase de vez en cuando por entre los números de *El Mesias* la tierna inspiracion de un Mozart, el potente número de un Beethoven, ó la sabiduría, la gracia y la inventiva juntas de un Rossini!

Pero no asoma, ó al menos nuestro oído meridional no lo percibe. Handel extiende cuatro horas de música sobre un tema de dudosa originalidad, y glosándolo hasta la exageracion que permite la ciencia, se duerme sobre los laureles del contrapunto. A nosotros se nos figura uno de esos expositores de los santos padres, que con haber des-

leído y difundido la santidad más que ellos, no alcanzan sin embargo la gloria eterna.—Los ingleses dicen que sí; quizá tengan razón: á los maestros les toca juzgar.

Nosotros juzgamos del concierto como juzgan los que pagan una guinea á la puerta y creen adquirir con ella el derecho de insurrección, de la misma manera que el de asombro. Antes de insurreccionarnos nos hemos asombrado del lago de preciosas cabezas con coronas de flores que se extendía por el salón del concierto; nos hemos asombrado de la magnificencia con que 4,000 voces dicen el himno nacional, y 16,000 figuras lo escuchan de pie con respetuoso silencio; nos hemos asombrado de aquella montaña de trajes blancos con cintas azules y rosadas, divididas por marcos negros, que produce todo género de sonidos, como si obedeciese á los impulsos de la inspiración rimada; nos hemos asombrado de aquel brazo de director, déspota cariñoso que reglamenta con increíble habilidad y constancia una república de aves canoras, nos hemos asombrado del pueblo que posee semejante palacio, semejante conjunto de instrumentistas y cantores, y tan numeroso, tan distinguido, tan opulento concurso; nos hemos asombrado, en fin, de escuchar música grandiosa y sabia en un local que tiene por alfombra flores, por ambiente las maravillas del mundo y por techumbre el cielo: ¿puede pedírsenos más asombro? ¿hemos conquistado el derecho de anublar, siquiera sea ligeramente, los resplandores de este hermoso día, exigiendo un último perfil que hemos echado de ménos?

Es posible que sí, con tanta más razón, cuanto que los ingleses mismos sentían saber que había quedado alguien completamente satisfecho, porque ellos, en su afán encesante de engrandecerse y engrandecer su país, no miran las cosas grandes más que como un escabel para llegar á mayores alturas; y es natural que mediten, para otra exposición que convoquen, algún concierto en que tomen parte los ejércitos de Dario, cuyo escenario se construya en los desiertos de Zabara.

EL REINO.

MADRID 18 DE SETIEMBRE DE 1862.

Todos los días ocurren nuevos hechos que ponen de manifiesto más y más la confusión que reina en las filas del vicarismo; hechos que dejan ver con mayor claridad, que permiten apreciar con matemática exactitud la índole especial, *sui generis*, de los elementos que constituyen la actual situación, la más absurda, la más insostenible de cuantas han existido en nuestro desventurado país.

Donde no se conocen otros vínculos que los del egoísmo, los que engendran sordidos y mezquinos intereses; donde no se rinde igual tributo á unas mismas doctrinas, á principios fijos y perfectamente definidos; donde el *yo* satánico es el norte de todas las aspiraciones, de todos los pensamientos y trabajos, no puede por ménos de reinar el desconcierto más completo y que de continuo ofrece espectáculos repugnantes, que ceden en mengua del gobierno que los autoriza.

Por muy acostumbrados que nos hallemos á las evoluciones é inconcebibles giros de *La Epoca*, periódico que ha alcanzado dentro y fuera de España una celebridad bien poco envidiable por cierto, á causa de sus injustificadas contradicciones, que de ningún modo autoriza la posición oficial que ocupan todos, absolutamente todos sus hombres, no por eso podemos prescindir en circunstancias dadas de experimentar cierta sensación de asombro, al contemplar el desenfado con que dicho diario se lanza voluntariamente á hostilizar de una manera ruda y sangrienta á sus patronos y bienhechores.

Momentos hay en que para juzgar la conducta desatentada de *La Epoca*, tenemos que negar á sus inspiradores la armonía de las facultades intelectuales que forman la sana razón que un escritor há menester para desempeñar con cordura su cometido, ó hacerles el agravio de creerlos acabados modelos de ingratitude y de falsos amigos.

Nosotros no concebimos que se cobren pingües sueldos, que se disfruten ciertas prerogativas, concedidas única y exclusivamente para servir con lealtad á un gobierno, y que se aprovechen todas las ocasiones, que se utilicen todos los medios para que á ese mismo gobierno que prodigamente paga, improvisando posiciones, se le combata y ponga en ridículo.

Esto justamente es lo que viene practicando *La Epoca* hace tiempo con el gabinete O'Donnell, sin que por lo visto se le dé un ardite de los unánimes censuras de la prensa de todos colores, que ha reprobado semejante proceder.

La actitud de *La Epoca* en la cuestión de Méjico, su oposición al gobierno español, y su defensa del gobierno imperial, y su *afancesamiento*, tuvo una explicación que todos comprendieron; así que, á pesar del escándalo que causó, como todos también conocen los lazos que unen entre sí á los miembros de la familia feliz, y saben que el general O'Donnell en las grandes y ocasionadas cuestiones se ve en la necesidad de transigir, de cerrar los ojos y pasar por encima de cuanto sus explotadores quieran, que á tal género de suplicio se encuentra con-

denado si ha de prolongar su existencia, se contentaron con exclamar:—¡Tal para cual!

Si es cierto que hasta ahora *La Epoca* habrá podido darsa razón del *porqué* de su extraño modo de corresponder á los halagos ministeriales, estamos seguros de que no fácilmente se explicará el *porqué* de la ridícula defensa que hace del Sr. Ulloa, defensa que deja malparado al gobierno, puesto que sus órganos le abandonan cuando más necesidad tiene de que le sirvan de escudo contra los justísimos cargos que las oposiciones le dirigen.

Para que los lectores de EL REINO formen una idea exacta de la falsa posición en que voluntariamente se ha colocado *La Epoca*, vamos á copiar íntegro el suelto que dedica á tratar de la dimisión presentada por el Sr. Ulloa, director de Ultramar, de la cual fuimos los primeros á hablar.

Hélo aquí:

«Algunos periódicos se ocupan hoy de la dimisión del cargo de director de Ultramar presentada por nuestro digno amigo el Sr. Ulloa, y anoche lo hizo EL REINO, asegurando que la renuncia está concebida en términos duros, lo que es falso, y fundada en que durante la ausencia del Sr. Ulloa, y sin su conocimiento, el gobierno ha resuelto la creación de un alto destino en Filipinas para el señor Escosura y la cesantía de los Sres. Wall, Villaescusa y otros empleados de la Habana.»

El Reino acierta en parte, y en parte se equivoca: al referirse á la creación de un alto destino en Filipinas, como fundamento de la renuncia, acierta; pero se equivoca al mezclar los nombres de los Sres. Wall y Villaescusa, de los cuales no se ha acordado el Sr. Ulloa al tomar esa resolución que tanto le honra.

El Reino al censurar acre é injustamente la dimisión del señor director general de Ultramar, incurre en singulares contradicciones. Primero, considerando este acto como un acto de independencia, se resiste á creerlo, porque á su juicio, el general O'Donnell no consistía en actos semejantes; pero después, dándole de obediente y sumiso, se escandaliza de esa independencia y de que los hombres públicos quieran traspasar los límites de su autoridad sobreponiéndose al gobierno. Esta contradicción es tanto más singular en boca de EL REINO, cuanto que este periódico representa en la imprenta á los llamados *disidentes*, los ángeles rebeldes de esta situación, que quisieron tratar con el gobierno de potencia á potencia, y tiene además como inspector, y no sabemos si de cajero, á un alto empleado de Hacienda que quiso sobreponerse al ministro de Hacienda.

No tenemos la misión de defender al Sr. Ulloa, ni el partido de que proceda este respetable hombre público es el partido en que nosotros militamos, cuando, dividido el campo constitucional, y subsistentes las antiguas denominaciones políticas, no era todavía más que una aspiración noble, pero vaga é impalpable, la unión liberal.

Si algún día, lo que no deseamos, muriera esta idea, y, lo que nos parece más inverosímil, surgieran las antiguas diferencias y antagonismos, hijos del espíritu de partido, entre los hombres sinceramente adictos á esta situación, nuestro puesto en la política de este país no sería el puesto que correspondiese al Sr. Ulloa.

Por lo mismo nuestras palabras llevan el sello de la imparcialidad, y al defender al Sr. Ulloa de ataques indignos y al aplaudir el acto de su dimisión como hijo de la noble independencia de su carácter, obedecemos solo á un sentimiento de dignidad y de hidalgía.

Si la conducta de EL REINO en esta ocasión fuera seguida por los demás periódicos y aceptada en adelante como regla general, la consecuencia lógica y fatalmente necesaria sería la anulación de todos los hombres importantes que hoy figuran en la política, y que, no encontrando justicia ni recompensa en la opinión de sus conciudadanos, concluirían por eclipsarse envolviéndose en el más refinado egoísmo.

No añadiremos una palabra más sobre el asunto; pero las dichas bastan para que algunos periódicos, que hoy nos interperlan sobre el particular, se den por satisfechos.»

Lo primero que se nos ocurre al leer las anteriores líneas, es el que tal vez con su contenido y significación no estén de acuerdo todos los hombres de *La Epoca*, pues demuestran tal torpeza política, tanta inesperienza periodística, que en verdad parecen escritos, más que por un redactor de un periódico ministerial, por un enemigo implacable y encarnizado del gabinete, que se impacienta ya de tener que trabajar continuamente de zapa.

Como las palabras de *La Epoca* y la dimisión del Sr. Ulloa nos tienen sin cuidado, y como el asunto no merece tratarse en serio, después de haber hecho notar la actitud de *La Epoca* en este asunto, nos limitaremos á contestar por separado á lo que nos atañe, si bien con la brevedad que el caso requiere.

Dudaba *La Epoca* que la conducta de EL REINO en esta ocasión fuese seguida por los demás periódicos; más abajo le colecionamos para su solaz cuanto los demás órganos de la prensa han manifestado, con lo que podrá dispar sus dudas.

Respecto al argumento principal de *La Epoca*, no queremos nosotros contestar; nos vamos á valer de lo que dice *La España*, que aceptamos en un todo:

«Debemos pensar que para *La Epoca*, el Sr. Ulloa tiene razón contra el gobierno; es decir, que el gobierno ha faltado al Sr. Ulloa, puesto que á este empleado le honra mucho el separarse del gobierno. Considere *La Epoca* que en el transcurso de los tres últimos años se han hecho por personas mucho más importantes que el Sr. Ulloa, dimisio-

nes que nuestro colega ha juzgado de muy distinta manera.

Á nosotros nos es de todo punto indiferente que el Sr. Ulloa sea director de Ultramar, ó deje de serlo; pero cuando hemos visto que á otras dimisiones de más significación y trascendencia se les han atribuido móviles ambiciosos y aun mezquinos, nos extraña que *La Epoca* juzgue tan honroso para el Sr. Ulloa el acto de su renuncia, cuando no se funda en ningún género de desacuerdo de opiniones políticas entre el gobierno y el dimiteinte.»

El Reino, que representa en la imprenta á los llamados *disidentes*, esos ángeles rebeldes de la situación, como los llama *La Epoca*, tiene á mucha honra el que se recuerden sus antecedentes, y agradece al diario *girasol* la comparación.

Los hombres de EL REINO, para hacer la oposición renuncian sus destinos; hieren de frente y con armas caballerizas.

Sin duda alguna está elaborado en el mismo taller (en el de la dirección de Ultramar, para que nos entendamos) el *suelto* que nos dedica *La Epoca* de anoche, á propósito de lo que dijimos el martes sobre la dimisión del Sr. Ulloa, que el que nos dedicó con el mismo motivo su digno colega ministerial de la mañana *El Constitucional*.

Los argumentos contundentes, que más que tales parecen gritos de despecho, el giro de las frases, y las palabras cultas que emplea *La Epoca* para anonadarnos, se parecen tanto como una castaña á otra castaña de las que acostumbra á arrojar *El Constitucional* cuando castañeta; y como son sabidas las antiguas relaciones que unen al diario resellado con su amigo el alto y *consecuente* político Sr. D. Augusto Ulloa el antiguo director de *El Tribuno*, así como no se ignoran las particulares que también median entre la redacción de *La Epoca* y la dirección de Ultramar, por estas razones, además de la del gran parecido, se puede creer sin gran violencia que los sueltos se inspiraron y salieron á luz del mismo susodicho taller.

Pero lo expuesto nos importa poquísimo, tan poco casi como que el Sr. Ulloa haya hecho ó dejado de hacer dimisión de la dirección de Ultramar por este ó aquel motivo, que se le admira ó que se le deje de admitir, y que él y su padrino el señor general Zabala, ó á su vez los señores duque de Tetuan y D. Patricio de la Escosura, sean respectivamente los vencedores ó vencidos en la contienda casera que trae combatidos á resellados y vicaristas; y no importándonos nada la procedencia de los dos sueltos ni el mal humor del dimisionario, vamos á contestar á los puntos que nos atañen del *La Epoca*, omitiendo lo que ayer contestamos á su conmliton *El Constitucional*, que todo se lo aplicamos por la concomitancia.

No es exacto que EL REINO haya asegurado la dimisión del Sr. Ulloa, ni que eran tales ó cuales los motivos de ella, ni que lo que dijimos fué «se asegura, se dice»; lo cual no es asegurar ni decir afirmativamente nada por cuenta propia. Ni cómo hablamos de asegurar lo que no nos constaba? ¿Habíamos visto la dimisión, para poderla asegurar? Así, pues, si hemos hablado y discurrido en hipótesis, y si de ello una parte salió exacta, y la otra, por lo visto, según *La Epoca*, no lo es, dejámos á un lado lo inexacto, y en pie todo aquello en que hemos acertado, puesto que, repetimos, según *La Epoca*, acertamos en lo sustancial, que ha sido la dimisión del Sr. Ulloa por no estar conforme con el nombramiento del Sr. Escosura para un alto puesto en Filipinas, con lo que no estamos conformes. Y aun cuando el verbo *acertar* no sea adecuado á un caso en que no se trataba de *acertijos*, sino de dar noticias, claro está que dejando en pie lo del acierto, haremos lo propio respecto de las reflexiones que el mismo acierto nos sugirió.

Dice *La Epoca* que hemos censurado acre é injustamente la dimisión del Sr. Ulloa; que nos manifestamos escandalizados de la independencia del director de Ultramar; y forma parangón entre el proceder de este señor y el análogo de los diputados y senadores disidentes que representa EL REINO. Contestaremos por partes.

Hasta que *La Epoca* nos lo ha advertido, no reparamos en que habíamos sido acres con el Sr. Ulloa; lo extrañamos, porque ni entonces ni ahora sentimos con acritud nada que tenga relación con dicho señor: en cuanto á si hemos sido injustos, no afirmamos en nuestras censuras, esperando mejores razones que las dadas hasta hoy por *La Epoca* y su hermano gemelo *El Constitucional*, para convencernos de que efectivamente hemos sido injustos. En conveniéndonos será otra cosa.

¿Que nos manifestamos escandalizados! *La Epoca* se burla de sí misma, ya que en la ocasión presente no pueda conseguir que nadie trague semejante *filfa*. ¿Como se ha de escandalizar EL REINO de nada que pase entre vicaristas y resellados, ni de que haya, como se ve una noche sí y otra no, quien tenga la *humorada* de disparar petardo, en el callejón de Gitanos, por ejemplo, para meter ruido que retumba y asuste á las gentes tímidas ó cándidas que no saben lo que se pescan?

En cuanto al parangón entre el Sr. Ulloa y los diputados y senadores que representa EL REINO, ya más arriba hemos copiado lo que dice nuestro colega *La España*, pues hemos querido ser galantes con el entusiasta defensor vespertino del Sr. Ulloa, aunque no sea más que en gracia á la que, por fin, nos dispensa, de reconocer y publicar que representamos á los *disidentes*.

No hemos querido confundir en una misma contestación con la parte relativa á los disidentes en general, lo que dice *La Epoca* en particular de un amigo nuestro, diputado disidente

también; y como esto nos toca muy de cerca, seremos sóbrios.

No hay paridad de ninguna especie entre el caso que motiva ahora la dimisión del Sr. Ulloa, y el que motivó hace más de cuatro años la de nuestro amigo. Este, como individuo de la comisión general de presupuestos del Congreso, y que se hallaba además presente al tiempo de discutirse y formularse el proyecto que la misma comisión debía someter á la Cámara, tenía necesidad absoluta, perentoria, de declarar si estaba ó no conforme con el proyecto. No estuvo conforme con la mayoría de dicha comisión; lo declaró así en presencia del Sr. Ulloa, hizo dimisión de su destino al día siguiente, y presentó su voto particular.

Al obrar así nuestro amigo, como es público, usó de un derecho y cumplió un deber: derecho del que no prescinden los diputados verdaderamente independientes por carácter; y deber del que no está relevado ningún hombre político que quiera hacer la oposición á un gobierno, y que pretenda, con razón, pasar por leal y delicado.

El Sr. Ulloa estaba ausente cuando se hubo de acordar el nombramiento del Sr. Escosura, y no ha tenido, ni como director ni como diputado, precisión absoluta, necesidad indeclinable, perentoria, de formular dictamen contrario á dicho nombramiento. *La Epoca* debería callarse y no hacer jamás tales recuerdos; es verdad que el nuevo panegirista que le ha salido al señor Ulloa, sabe conciliar cosas que nunca ha conciliado, que jamás conciliará nuestro amigo: sabe cómo se vive holgadamente dentro del presupuesto, y cómo se hace, sin embargo, una oposición que no queremos calificar, á un gobierno que la consiente, y sobre el punto más vulnerable de la política del mismo gobierno. Basta.

Para concluir, debemos llamar la atención de los lectores hacia un desliz de *La Epoca*. La hemos estado excitando de dos meses á esta parte á que nos dijera algo de la nueva disidencia, y se ha callado constantemente como una muerta. Alguna chamusquina próxima, inminente, segura, debe oler nuestro astuto colega, que anuncia ya la disidencia nueva, y se apercebe, y toma tierra para que no se le quede la casa en el aire. ¿Si será tan poderosa la influencia del Sr. Ulloa, que haga estremecer la situación, y dar al traste con ella, y con los vicaristas y los resellados consecuentes que la sostienen? Debemos creerlo así, cuando *La Epoca* ha escogido la sombra del Sr. D. Augusto para atreverse á indicar la nueva disidencia.

La dimisión del Sr. Ulloa del cargo de director general de Ultramar, es el asunto del día; y en verdad sea dicho que la personalidad del dimisionario tiene bien poca importancia, en comparación de la que se ha dado al asunto. Pero sea lo que quiera, como este hecho es uno de los que vienen á aumentar el catálogo de las miserias de la situación, nos es necesario seguir discurriendo acerca de él, como lo efectúan nuestros estimados colegas de oposición.

La Epoca, sin duda porque tiene deberes de subordinación que cumplir con el *aún* director de Ultramar, dedica anoche un largo espacio á explicar el hecho; pero baraja con él tantas y tales cosas, que nos es forzoso dejar para otro lugar casi todo ese farrago que en este sitio nos produciría involuciones que deseamos evitar.

Aquí, pues, solo tomaremos nota de una declaración de *La Epoca*, y de lo que revelan ciertas palabras vertidas en su largo párrafo. La declaración es que la renuncia del señor Ulloa no reconoce otra causa que la elección del Sr. Escosura para el cargo de comisario régio de Filipinas, y que para nada han influido en aquella determinación las separaciones, cesantías ó como quiera llamárselas, de los señores Wall y Villaescusa, de sus cargos de intendente de Hacienda y de secretario del gobierno de la isla de Cuba.

Nosotros, con permiso de *La Epoca*, creamos todo lo contrario.

Creemos que como el Sr. Ulloa ve ó adivina en el general Serrano un astro que empieza á brillar en el horizonte político, ha querido darle muestras de *devoción* haciendo como que quería sostener á todo trance las hechuras y los amigos particulares del señor duque de la Torre, que por lo visto no son simpáticos ya al general O'Donnell, desde que el general Dulce ha formulado la exigencia *sine qua non* de su reemplazo por otros funcionarios de la particular confianza del nuevo capitán general de la Antilla.

Y creemos que tal ha sido el móvil de la conducta del Sr. Ulloa, porque sería soberanamente ridículo que en su calidad de resellado hiciera cuestión de gabinete, *vel quasi*, la admisión de otro *resellado más* en la mesa del presupuesto, en la cual todos los individuos de la fracción del Sr. Ulloa, sea dicho en paz, son otros tantos *huéspedes incómodos*, según la frase gráfica y feliz del Sr. Rivero, si no recordáramos mal.

Lo que, según nuestras noticias, ha pasado, es lo siguiente:

El general O'Donnell, al haber de resellar al Sr. Escosura, mediante los oficios y la iniciativa del Sr. Zabala, ministro de Marina, pensó en conferir al néfito la dirección de estadística de Filipinas; y aun cuando creemos que conforme á la ley de 1857 podía el gobierno planear esta reforma, lo mismo que en las demás provincias de Ultramar, consultó, no obstante, el caso con la dirección de Ultramar, desempeñada á la sazón interinamente por el Sr. Enriquez.

Estamos seguros de que este señor habrá llenado su puesto, en este como en los asuntos de las cesantías de los Sres. Wall y Villaescusa, porque de sus antecedentes administrativos no puede esperarse dejara de mirar con el interés conveniente cuanto se refiriera á las atribuciones del departamento de cuyo despacho se hallaba encargado accidentalmente, así como no

es creíble hubiera dejado de renunciar su cargo en la dirección, si se hubiese faltado en algo á lo que el decoro y las formas demandaban.

Lejos de eso, el Sr. Enriquez continúa hasta el día de hoy siendo director interino de Ultramar; y por lo tanto, no vemos un motivo para que el Sr. Ulloa haya tomado á mal lo que el Sr. Enriquez no ha creído se apartaba de las facultades de todo gobierno, siquiera sea como el actual, que en punto á legalidad ya se sabe que no es muy ortodoxo.

El Sr. Ulloa, pues, asíndose á este pretexto, y habiendo hecho caso omiso de otros asuntos de índole parecida, es inconsecuente consigo mismo, y pone en evidencia al Sr. Enriquez; y ambos al aceptar la política del hombre que *no entiende de leyes*, no pueden nunca alegarlas para ir contra su suprema voluntad, ante la cual há tiempo que abdicaron; pero como el señor Ulloa, lo repetimos, quiere congraciarse con el general Serrano, de aquí que en la ocasión presente haya tratado de echar fieros y hacerse el independiente.

La situación de los resellados es y ha sido siempre por demás falsa.

En algunas ocasiones creyeron disponer de una fuerza incontrastable para derribar á la fracción moderada que sostiene al ministerio; pero se convencieron de su impotencia, y se redujeron al triste papel de devorar su derrota en silencio, al mismo tiempo que devoraban su parte de presupuesto.

Ahora, sin duda, el Sr. Ulloa quiere hacer *pininos*, como vulgarmente se dice; y recordando que el Sr. Enriquez, aunque carece de toda importancia política, es, por filación, moderado, no repara en darle públicamente un solemne bofetón, al reprobar la conducta que ha seguido como director interino de Ultramar; que reprobación es renunciar este cargo en las circunstancias y por los motivos que le ha renunciado el Sr. Ulloa.

Pero vamos á *La Epoca*, y veamos cómo califica el acto.

Dice que honra al dimisionario; con lo cual no parece sino que quiere dar á entender que el gobierno ha faltado á lo que la honra exige.

Nosotros, opositoristas como somos, no nos habríamos atrevido nunca á decir otro tanto; pero el diario vespertino, que solo es ministerial según las conveniencias ó el capricho de cada uno de sus redactores, necesitaba en el caso actual halagar la... vanidad del Sr. Ulloa, y juzgando que el general O'Donnell está demasiado ocupado en Andalucía, acudió á la *mediocidad más cercana* y cuyos resultados pueden ser más inmediatos.

Por lo demás, lo repetimos de nuevo: la dimisión del Sr. Ulloa nos tiene perfectamente tranquilos. No damos á S. S. la importancia bastante para creer que semejante paso pueda ser de trascendencia en ningún sentido. De todo lo anteriormente escrito puede tomar *El Constitucional*, no obstante que en otro lugar nos ocupamos en contestar al párrafo que hoy nos dedica.

Como el asunto de la dimisión del Sr. Ulloa se presta tanto al ridículo, vamos á transcribir la opinión que de ella siguen formando nuestros colegas.

El Diario Español, pontífice máximo, como si dijéramos, de la prensa de la situación, en su calidad de órgano de los moderados que la apoyan, trata al Sr. Ulloa con un desden desesperante.

Vease todo lo que se le ocurre decir hoy:

«Todos los periódicos confirman ayer la noticia de la dimisión del Sr. Ulloa de la dirección general de Ultramar.»

¿Le gusta al Sr. Ulloa el laconismo de *El Diario Español*?

La Verdad se baña en agua rosada, y lejos de romper una lanza en obsequio del señor Ulloa, se acuerda del Sr. Hazañas, que diz abriga la esperanza de cambiar de dirección, pasando á la ultramarina, y endereza esta especie de *memorial* en su número de ayer:

«El Contemporáneo tiene formado muy mal concepto del gobierno para resolver esa cuestión, caso de que exista, que es muy posible que no; nosotros creemos que siendo como suponen los órganos opositoristas, el gobierno sabrá apreciarla y resolverla con el exquisito tacto que lo ha presidido siempre que se ha tratado de solventar los agrados conflictos que tanto han preocupado á la oposición.»

El Contemporáneo dice lo que sigue:

«Ahora que está vacante una dirección, se asegura que ha llegado para el gobierno el momento de suprimir la de loterías, encomendándose al señor Hazañas los negocios ultramarinos.»

Y en otros lugares de su número de hoy, escribe así *El Contemporáneo*:

«Está plenamente confirmada la noticia de la dimisión del Sr. Ulloa, director de Ultramar. Sabemos que se ponen en juego toda clase de influencias para que el Sr. Ulloa imite la conducta de otros ministeriales, que después de formular sus dimisiones tuvieron á bien recogerlas y siguen sirviendo al gobierno.»

Los periódicos ministeriales, con una sola excepción, se limitan á dar cuenta de la dimisión del Sr. Ulloa, no atreviéndose á confesar la importancia que tiene á los ojos de los situacioneros, víctimas de una política estrecha, de una política exclusivamente personal. *La Epoca* manifiesta que honra al Sr. Ulloa el haber permitido por lo autorizar con su aquiescencia el nombramiento del señor Escosura, y que aplaude el acto de la dimisión, hijo de una noble independencia de carácter.

Esperamos que *La Epoca* será consecuente en la santa indignación de que parece se halla poseída.

El antiguo director de Ultramar ha pasado á mejor vida. Esto quiere decir que le han admitido la dimisión de su cargo, según de público se asegura.

do. Que fueran en tierra extranjera—sus nombres tan respetados—que volvieran coronados—á ser honra y prez de España.—Que habilitados sabios, profundos, nos legaran un idioma—que desde Pinto á Sodoma—dejase rastros fecundos.—Decretamos por primera, última y única vez, este bando de alta prez—que puede oír el que quiera.—Desde hoy en adelante—podrá decirse á conciencia—haiga, vino, diferenciencia—vela, treglo y alante.—Pero el que diga deudul—sans fasons, cabás, toilet,—comm' il faut, sic y buffet,—y otras cosas en Franchut,—á esos, por pronta medida,—se les dará un Dictionario—español, y á un seminario—se les mandará en seguida.—Y al que saliere de allí—con su francés costumbre,—visto que la podre de hombre—no puede echarlo de sí,—se le enviará al Pirineo—con un cartel en la mano—que diga: «Que castellano.—que Francia acocia á esta reo.» Á ver si de esta manera—acabamos por hablar—como es justo y regular,—que habien francés los de fuera.—Esta ley publica, y quiero—que se cumpla pronto y empiesé.—En Madrid, á diez y seis.—Firmado.—El gacettillero.

Se ha repartido el último número del Museo Universal, que contiene los artículos y grabados siguientes: Artículos. Revista de la semana, por Cuesta.— Los venenos.—Pintores célebres de la antigüedad, por Puiggari.—Manresa y la cueva de San Ignacio.—Los cometas de este año.—La filosofía al uso del día, por Jimenez Peña.—Sagua la grande: isla de Cuba.—Dos diarios en uno, por Molina.

Grabados. Letra de adorno.—Vista de Manresa y cueva de San Ignacio.—El conde de Chambord. Bacantes: composiciones de la antigua escuela griega, tomadas de Pompeya y Herculanoo.—Posiciones del cometa Rosa, desde el 19 de Agosto al 6 de Setiembre.

Ha llegado á esta corte, procedente de Pamplona, en donde ha trabajado como dama de carácter en aquel teatro, la Sra. Bagüés, en compañía de su simpática hija Consuelo, que tantos aplausos ha recogido también como dama joven. Desearnos que sean pronto y bien ajustadas cual se merecen.

SECCION DE PROVINCIAS.

El Faro Asturiano trae algunas consideraciones sobre la educación primaria. Comienza nuestro colega manifestando que este ramo, base de la instrucción de los pueblos, debe estar en manos de profesores hábiles, que rennan las dotes de ilustración bastantes para que puedan trasmitir á los discípulos sus conocimientos; empero esto no puede verse practicado mientras sean los pueblos y no el Estado el que pague la educación primaria: es muy triste el porvenir de un joven que se dedique á tan honrosa profesion; despues de hacer estudios, cursar algunos años y sufrir los exámenes consigüentes, llega á la vejez contando, si muchos discípulos, pero, como dice muy oportunamente el cofrade asturiano, con la hambre en perspectiva, y sin recurso alguno para sí y su familia. ¿Qué le queda al maestro despues de sus desvelos? La caridad pública, ó una cama en un hospital para morir desamparado. Estos tristes resultados

se palpan diariamente en hombres que han consagrado su existencia en bien de los pueblos, y solo han podido encontrar en el último periodo de su vida la miseria y el infortunio.

Generalmente hablando, el maestro que se sujeta á enseñar en una localidad por 3,000 rs. anuales, se debe suponer que carece de la ilustración y cultura que debe reunir el que perciba en otra localidad 6, 8 ó 10,000 rs., y esto se comprende perfectamente, porque al solicitar la enseñanza en pueblos que son cabezas de partido ó que tienen crecido vecindario, se hallan convencidos de que estas localidades buscan en el profesor conocimientos y ciencia que se hallen en relacion directa al sueldo que se le ofrece. Asi, pues, en los pueblos pequeños la instrucción primaria es una sombra de lo que tienen las grandes poblaciones, y los hijos de aquellos se ven condenados á vivir en un grado de atraso mucho mayor que los de estas. En esto hay una notoria injusticia. Los subsidios pesan igualmente entre todos los pueblos, y por lo tanto la instrucción primaria debe repartirse de una manera más equitativa.

Por eso dijimos al principio de este artículo que la primera enseñanza debe ser nacional; el Estado debe pagar los maestros, pasando al presupuesto general esta parte del presupuesto de los pueblos, de suerte que lo mismo tenga el maestro de la pequeña que de la población grande. No es decir tampoco que no admitamos gerarquias, si; lo mismo sucede en el profesorado de segunda enseñanza; queremos que las gerarquias sean establecidas en una ley que convierta en carrera del Estado lo que hoy no es nada, y que con el estímulo del sueldo, de la escala, del retiro y la orfandad, se hallaran maestros hábiles, capaces é ilustrados.

Por otra parte, la instrucción primaria debe ser más extensa que la que hoy se da en las escuelas elementales, debe abrazar asimismo latin y parte de la segunda enseñanza elemental. Hemos hecho estas consideraciones fundados en el artículo de nuestro colega, y creemos que al gobierno toca reparar este mal, y pensar en el porvenir que hoy tienen reservados los profesores de instrucción primaria.

Nosotros le estimularemos siempre á que emprenda reforma tan justa y tan imperiosa, pensando los afanes de aquellos maestros, y estimulándolos al estudio con algun grato porvenir. Cuando al fin de sus años cuenta el hombre con una recompensa, muere tranquilo y agradecido á la patria que premió en su vejez los desvelos de su juventud.

El Propagador Balaer, periódico que se publica en Palma de Mallorca, contiene un curioso artículo sobre la necesidad apremiante de hacer desaparecer cuanto antes el foco infernal de pterofancia, y venere de la mayor parte de las enfermedades que acometen á los habitantes de Alcudia, llamado albufera.

A ser ciertas las consideraciones que expone nuestro ilustrado colega, no podemos menos de

llamar la atención, no ya de la autoridad superior de aquella isla, sino del gobierno de S. M. para que vea de dictar medidas oportunas que pongan de una vez fin á las funestas emanaciones del citado lago llamado albufera.

Hé aqui lo que sobre el particular expone El Balaer recibido hoy:

Muchos son los artículos que se han publicado con el objeto de poner evidentes las causas de insalubridad de Alcudia y de sus pueblos limítrofes, y varios son tambien los dictámenes que en distintas épocas se han dado sobre este asunto á la autoridad superior política de la provincia. Por consiguiente, hacemos un deber secundar con nuestras escasas luces los humanitarios trabajos que con tanta constancia y brillantez está actualmente dando á la luz pública el ilustrado médico D. Antonio Gelibert, digno vicepresidente de la academia médico-gineológica de Palma, con el filantrópico fin de que se destruyan las poderosas causas de insalubridad que vomita este lago inhumano llamado albufera.

Para demostrar, pues, la perentoria necesidad que hay de ello, abordaremos la cuestion bajo un punto de vista diferente del que lo hemos hecho hasta aqui. Probado hasta la saciedad por algunas corporaciones y por facultativos que dicha albufera, por su fatal miasma, es un verdadero baluarte de las Pareas, desde el cual hilan estas ávidamente la vida de los moradores expuestos á sus efluvios, solo falta poner al alcance de todo el mundo una verdad tan dolorosa, si, pero por desgracia mirada hasta el presente con un indiferentismo el más glacial é incomprensible. Vamos á ver.—Tanto más graves y rebeldes son las enfermedades, cuanto más agotadas se encuentran las fuerzas de resistencia vital del individuo.

Si hemos soltado esta proposición revestida de un carácter axiomático, es porque la observación clínica con sus indelebles pinceladas nos la ha trazado de este modo. Ahora bien: el miasma, ó sea el efluvio palúdico, obrando una intoxicación más ó menos intensa, y siempre en justa proporcion de la fuerza de resistencia vital del individuo, quizá sea de los que más debilitan las fuerzas radicales de la vida. De este modo se explican estas caquecias por intoxicación pantoausa, contra las cuales la quina llega á perder su acción salvadora. ¿Quién es el médico algun tanto observador que no se halla tristemente convencido de un hecho tan deplorable?

Además, las fiebres intermitentes y remitentes que provoca ocasionan desórdenes orgánicos de toda clase, constituyendo á no pocos de los que las sufren en verdaderos espectros ambulantes.

La observacion de largos años nos ha hecho creer que las tales fiebres se convierten en poderosas causas predisponentes de gravísimas pulmonías cuando llegan los fríos del invierno.

Así es que en esta ciudad, estas últimas guardan en número é intensidad, cierta proporcion con el número de tercianas y con la intensidad de las fiebres intermitentes que se han padecido en verano y otoño. ¿Cuál será la relacion que hay entre estas enfermedades? La ignoramos. Empero, sea cual fuere, es innegable que ella existe; y la imposibilidad de explicar un fenómeno no impide el que se verifique. Ultra de eso, no podemos prudentemente deducir que los sufrimientos anteriores debidos á la acción debilitante y tóxica del efluvio palúdico ha disminuido la fuerza de resistencia vital, obrando sobre el sistema nervioso y gangliónico que, á no poder dudarlo, concurre á regular los fenómenos de esta fuerza de resistencia vital. ¿Qué tendrá, pues, de extraño que tales fiebres se convirtieran en causas predisponentes de dichas pulmonías

niás y de otras enfermedades de un carácter grave y aun maligno? ¿Y qué el carácter maligno de una dolencia, no depende las más veces de un agente deletéreo que debilita las fuerzas del principio vital, introduciendo el mayor desorden en la sucesion de las funciones y tendiendo á destruir la unidad de los grandes centros vitales?

Si eso es innegable, innegable será tambien que el efluvio palúdico, una y vez favorecido por disposiciones particulares de la atmósfera, podrá engendrar tan peligrosas entidades patológicas. Bastará añadir que las hidropesías del tejido celular, las de las membranas serosas, y particularmente la ascitis, muchas veces son debidas á las fiebres intermitentes.

Por tanto, queda suscitadamente demostrado que el interés de la humanidad y la civilizacón actual reclaman imperiosamente la destruccion de este foco infernal, como lo es la albufera en cuestion.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Genaro, obispo y mártir.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la parroquia de San Marcos, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde el acto de la reserva.

Prosigue celebrándose la novena de Nuestra Señora del Henar en Santa Catalina de los Donados; predicará D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de Jesus Nazareno se practicará el culto que todos los viernes al Divino Redentor; y en las Trinitarias y Monserrat, por la tarde, y en San José, bóveda de San Ginés y oratorio del Olivay, habrá ejercicios con sermón.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID. Cotizacion del día 17 de Setiembre de 1862.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 50 25 c. y 50-35 pequeños; á plazo, 50-25 fin cor. ó á vol.

Idem diferido, publicado, 44-90 c. y 45.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 35-25 d.

Idem de segunda id., 16-10.

Deuda del personal, no publicado, 19-85

Acciones de carreteras.—Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 97-25 d.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 97-25 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 96-50 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 95-25.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 96-50.

Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 96-25 d.

Idem del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 109 d.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 91 y 93-90; no publicado, 93-50 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 215 d.

Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 2,175.

Obligaciones de la compañía de los de Madrid

á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.

Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, idem, 10,300 d.

Obligaciones de la compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.

Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, id., 1,625 d.

Obligaciones de id. id., id., 960.

Obligaciones del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.

CAMBIOS. Londres á 90 días fecha, 49-90. París á 8 días vista, 5-23.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRÍNCIPE. F unción 1.ª de la 1.ª serie, turno 1.º, para el sábado próximo, á las ocho de la noche.—El socorro de los mantos, comedia en tres jornadas y en verso, debida á la pluma de D. Carlos Lleva de Arrellano; muchos años hace no representada en esta corte.—La maja de rumbo, baile.—La sociedad de los tres, comedia en un acto, arreglada del francés por D. Ventura de la Vega.—Baile nacional.

TEATRO DEL CIRCO (lírico-dramático). A las ocho y media de la noche.—Llamada y tropa, zarzuela en dos actos.—El último mono, zarzuela en un acto.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho y media de la noche.—El valte de Andorra.

CIRCO DE PRICE. A las ocho y media de la noche.—Variada y escogida función.—Véanse los programas para los demás pormenores.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasaje de Mathen.

PROVINCIA: En todas las librerías y administraciones de correos. ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langier. Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amaranio Martínez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Laffite Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolle, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pilito.—Lisboa, Diario dos Pobres

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

	MADRID.	PROVINCIAS.	ULTRA-MAR.	EX-TRANJERO.		
	Admi-nistracion.	Comi-sionados.	Meta-llo ó bil-brasas.	Comi-sionados.		
Mes.	12 rs.	14 rs.	14 rs.	15 rs.	d	d
3 id.	32	36	36	40	3 ps.	60 rs.
6 id.	60	70	70	76	6	120

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ. Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 86.

PRECIOS INVARIABLES
FIJOS. ALMONEDA. INTELEGIBLES.

El almacen de relojes, calle de Carretas, núm. 27, cuarto principal, se traslada en la misma calle, núm. 3, tienda.

RELOJERIA.

Relojes de bolsillo, de oro, plata y plaqü; id. de sobremesa, cuadros de Paris y alemanes, reguladores, cajas de música, despertadores, etc., etc.

Bisutería de oro de ley.

Cadenas largas y cortas, pulseras, aderezos, anillos, pendientes, alfileres para corbatas, gemelos, medallones, etc., etc.

Bisutería de dúblé.

Cadenas largas y cortas, llaves y diges con fotografías, etc., etc.

SERVICIOS MARITIMOS de las mensagerias imperiales.

VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS.

VAPORES-POSTAS FRANCESES.

REBAJA DE 25 POR 100 EN LOS PRECIOS DE PASAJE.

Transporte de viajeros y mercancías.—Linea rapidísima, única directa de Valencia á Marsella.

Salidas de Madrid para Marsella por Valencia, todos los miércoles á las siete de la mañana y ocho y media de la noche. De Valencia los jueves á las cinco de la tarde.

Salidas de Madrid para Oran por Valencia, todos los jueves á las siete de la mañana. De Valencia los viernes á las diez de la mañana.

Consignatarios: En Madrid, Sres. viuda de Nava y Compañía, calle de Alcalá, núm. 16.—En Valencia, Sr. D. Emilio Fernaud, calle del Mar, núm. 96.

ANDAR Y VER.

Gemelos, pendientes, pulseras, guardapelo, cadenas, llaves y diges para reloj, alfileres para pecho y corbata, medios aderezos, botonaduras, y rosarios engarzados en plata y falsos á precios desconocidos.

Enel Eclipse Carre á 27 tienda.

SOMBREROS INGLESSES Y DE MAS CLASES

El fabricante de sombreros de la calle de la Magdalena, núm. 22, favorecido por su venta al mayor y por menor en los dos años que lleva en esta corte por su baratura y buen genero, ademas de los sombreros de castor húngaros, marineros, para señores clérigos etc. de su fabrica de Zaragoza, ha recibido de Inglaterra un surtido de sombreros de pao y telas de goma elastica para viajar y vestir, hechos á medida, colores y hechura de última moda; el cosido de estos sombreros es admirable, y esto mismo contribuye á que el sombrero nunca pierda la forma y hechura, como se han recibido hasta ahora, que al poco tiempo de llevarlos se vuelvan de una figura rara por tener las puntadas figuradas. Sus precios son 64, 60, 50, y 44 rs. los precios son fijos y cada sombrero lleva el suyo: para invierno se espera un surtido de otras y gorros de varios carichos para cazar, viajar y para la casa, de la misma fabrica de Inglaterra habiendo ya recibido 12 para muestras

3 (Lu) E. D. E. R.

ROB CLÉRET

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes; enempinosas, escrófulosas, lamprosas, tumores blancos, exantomas, reumatismos crónicos, etc.

Preparado por M. CLÉRET, farmacéutico, Pharmacie des Panoramas, á Paris.—Escrijase el prospecto con mi firma.

En Madrid, Por menor CALDERON, calle del Príncipe, nº 13.

Algeciras, Muró.—Alicante, Soler y Estruch.—Ámeria, Gomez Zalavera.—Badajoz, Ordóñez.—Barcelona, Martí y Artigas.—Bejar, Rodriguez y Martin.—Burgos, Llera.—Cáceres, Salas.—Cádiz, Muñoz.—Córdoba, Raya.—Ferrol, Romero.—Gerona, Garriga.—Guallart.—Jaen, Perez Albar.—Málaga, Prolongo.—Santander, Corjas.—Sevilla, Trejano.—Toledo, Perez.—Valencia, Domingo.—Vitoria, Arrellano.

(A. 1697)

Gran barato en juguetes

de todas clases, á precios de fabrica en el Eclipse calle de Carretas núm. 27 tienda (Lu)

JARABE Y PASTA DE BERTHÉ Á LA CODEINA

Recomendados por los medicos mas celebres contra los costipados, la gripe, la tos fatigosa de los catarros, la convulsiva, la de bronquitis y tisis. (Leanse las notables observaciones medicas consignadas en los prospectos frances y español que se dan con cada caja y frasco.)

DEPOSITO EN PARIS: farmacia del Louvre, 151, rue Saint-Honoré, y en todas las mejores de Europa.

Ventas por mayor, con grandes rebajas: en MADRID exposicion extranjera, calle Mayor, nº 10.

En Madrid, laboratorios de Calderon, Príncipe núm. 11 en la botica, plazuela del Angel, núm. er 7, de Simon, Caballero de Gracia, 1.—En provincias en los principales periódicos de cada capital.

Trasportes para el extranjero.

SERVICIO DIRECTO entre PARIS Y MADRID, por LYON, MARSELLA Y ALICANTE.

C. A. SAVEDRA, agente especial y representante de la compañía de los caminos de hierro de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

Pequeña velocidad, 15 á 20 días. Gran velocidad, 7 días.

Precios completos y reducidos, segun el peso y clase de los géneros.

Servicio de Paris y demás puntos del extranjero á todas las principales ciudades de España.

Las tarifas se pistribuyen en el despacho de la Agencia especial, travesía del Arenal, núm. 1.

PREPARACIONES de Percloruro de hierro del doctor Deleau, médico en jefe de la Roquette.

Remedio el mas poderoso que se conoce contra las hemorragias internas y externas, los colores pálidos, usagres, escrófulas, etc., contra las enfermedades de las membranas mucosas, la gripe, los ca tarros, y en fin, combate las enfermedades de la piel, las de las mujeres y las e-pécificas, en todas las cuales su empleo no presenta ninguno de los inconvenientes del yodo y del mercurio.

Precios.

	En Paris.	En Madrid.
	Rs. fr.	Rs. fr.
Pildoras, el frasco	12	16
Jarabe, id.	20	28
Id. el medio	12	18
Pomada, el bote	12	16
Inyeccion para hombres, frasc.	12	22
Id. para mujeres, id.	16	22
Sclicion no mal de 30°, id.	20	28
Id. id. el medio	12	18
D. cáustica de 45°, frasco	20	28

Una instruccion detallada acompaña á cada frasco ó bote.

Exijase como garantía de legitimidad la firma y sello del Sr. Dr. Deleau.

Depósito general para los pedidos por mayor Mr. Esteve, rue Saint Louis, núm. 31, au Marais en Paris. En Madrid Calderon, Príncipe, 13; en la botica plazuela del Angel, 7. En provincias en las principales boticas. (A.)

TESORO DE LA BOCA. ó elixir de Dupont.

Este precioso licor, el mas antiguo y eficaz de todos los dentíficos, da á la boca una grande frescura. Hace desaparecer los dolores de muelas mas agudos, cura las úlceras de la boca, las encías enfermas y el aliento viciado, preserva del escorbuto, y da á los dientes un brillo y blancura estremados. Los medicos mas celebres recomiendan este licor para la conservación de la salud de la boca y dientes. Sus preciosas cualidades le han merecido de las señoras francesas el gracioso nombre de TESORO DE LA BOCA. Asi es que su boga y su despacho aumentan cada dia. Depósito central en Paris pharmacie Juttier Roussel successeur, place de la Croix-Rouge, núm. 1, et rue du Vieux Colombier, 34. Desconfiense de las falsificaciones y exijase la firma de Dupont et el nombre de Juttier.

Venta por menor, á 20 y á 12 reales; en la botica plazuela del Angel, 7, Calderon, calle de Príncipe, 13. En las provincias en las principales boticas. (A.)

PAPÉL FUMIGATORIO DE SWANN.

FARMACÉUTICO DE LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA, 12, rue Castiglione, Paris, para perfumar y sanear las habitaciones, indispensable en las alcobas de los enfermos, agradable en los alioses. Depósito en Madrid: Esposicion extranjera, calle Mayor, 10, y señor C. lderon. Precio en Paris 3 frs. y 1,50. En Madrid 8 y 14 reales. Los pedidos por mayor se dirijirán á Paris á casa del inventor. (A.)

ENFERMEDADES SECRETAS

CURADAS PRONTA Y RADICALMENTE CON EL VINO DE ZARZAPARRILLA Y LOS BOLOS DE ARMENIA

DEL DOCTOR CH. ALBERT, DE PARIS

Medico de la Facultad de Paris, profesor de Medicina, Farmacia y Botánica, ex-farmacéutico de los hospitales de Paris, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc., etc.

EL VINO es formado del Dr. CH. ALBERT cura pronta y radicalmente las Gonoreas, aun las más rebeldes é inveteradas. — Obran con la misma eficacia para la curacion de las Fiebres Blancas y las Opilaciones de las mujeres.

EL TRATAMIENTO del Doctor CH. ALBERT, elevado á la altura de los progresos de la ciencia, se halla exento de mercurio, evitando por lo tanto sus peligros, es facilísimo de seguir tanto en secreto como en estéril; sin que moleste en nada al enfermo; muy poco costoso, y puede seguirse en todos los climas y estaciones: su superioridad y eficacia están justificadas por treinta años de un éxito lisonjero. — (Véanse las instrucciones que acompañan.)

DEPOSITO general en Paris, rue Montorgueil, 10 Y en las mejores Boticas y Droguerías de Francia y el Extranjero.

Madrid, J. SIMON, y CALDERON.— Alicante, SOLER Y ESTRUCH.— Barcelona, RAMON CUYAS. ALEJANDRO BIELT.— Cadix, TACONNY.— Málaga, PABLO PROLONGO.— Santander, S.ª CORRAE.